

Charles Baudelaire y la cultura visual

María Llanes y Sofía Venega

Universidad Nacional de Río Negro - Sede Andina

Resumen:

Proponemos una reflexión sobre la trascendencia de una obra nacida en el siglo XIX y los posibles diálogos y adaptaciones críticas que nos plantea a la luz de la sociedad actual. El recorrido se estructurará alrededor de algunas inquietudes que nos propone la obra “El poema del Haschisch” de Charles Baudelaire, sobre la construcción de la subjetividad del hombre moderno. Aquí el sujeto irrumpe en la entonces naciente ciudad de París, encontrándose sólo ante una multitud indiferente.

La existencia del sujeto es atravesada por la alienación de la sociedad moderna, que conduce a actos de resistencia individual como mecanismo de ruptura frente a una realidad que se muestra insatisfactoria.

Finalmente, lo vincularemos con un proceso de creación audiovisual realizado en base a un fragmento de la obra.

Palabras Clave:

Crítica (adaptación) - Modernidad - Construcción de la subjetividad - Sociedad

El proyecto de realizar una breve adaptación audiovisual de un fragmento de la obra de Charles Baudelaire “El poema del Haschisch” ha funcionado como catalizador para un conjunto de preguntas y reflexiones en torno a la trascendencia de su obra en nuestro tiempo.

¿Cuáles son los elementos que han motivado el acceso a esta obra y la adaptación audiovisual?
¿De qué manera impacta en las subjetividades actuales para motivar una recuperación a la luz de nuestro tiempo?

La siguiente reflexión, que busca dar cuenta de algunas de estas motivaciones, se estructurará alrededor de tres núcleos temáticos centrales que proponen un recorrido. La primera parte vinculada a la reflexión sobre la modernidad y la crítica implícita que plantea el poeta francés a la naciente sociedad industrial como un cuestionamiento que permanece en la actualidad. Un segundo momento vinculado a la reflexión sobre *El Malestar de la Cultura* (1930) que propone el pensamiento psicoanalítico, y un momento de cierre que intenta vincular estas reflexiones con el proceso de creación audiovisual y las posibilidades de adaptaciones críticas que la obra ofrece en la actualidad.

Desde la teoría literaria se proponen explicaciones vinculadas a los elementos canónicos que sostiene una sociedad, sustanciados en patrones estéticos, morales y culturales que proyectan, o no, cierta universalidad en una obra.

En la presente reflexión priorizamos **pensar la obra como un fenómeno estético que nos habla de su tiempo histórico**. La obra de Baudelaire se sitúa a mediados del siglo XIX, en un período en el que se están procesando profundos cambios en todos los planos de la existencia en la sociedad occidental.

El despegue violento de la producción industrial y su consiguiente manifestación demográfica tienen un impacto clave en la obra del poeta, que se convierte en testigo de la naciente vida urbana caracterizada por la presencia sofocante de la multitud.

Walter Benjamin (1938) propone una lectura canónica sobre Baudelaire que se expresa como insatisfacción del poeta frente al novedoso dominio de la burguesía. Benjamin propone una lectura de Baudelaire como figura que manifiesta el espíritu absoluto, producto de la escisión que existe entre trabajo intelectual y trabajo manual, tal como correspondía a la sociedad productora de mercancías de la mitad del siglo XIX. Benjamin reconoce este dualismo como algo

desarrollado históricamente que, no obstante, es también aparente; y es precisamente esta disociación la que el filósofo busca deducir socialmente, persiguiendo hasta en los detalles técnicos de las obras de arte lo social.

“El genio de Baudelaire, que se nutre de la melancolía, es alegórico. Con Baudelaire París se convierte por primera vez en objeto de la poesía lírica. Esta poesía no es arte regionalista, sino más bien la mirada del alegórico que se encuentra con la ciudad, la mirada del alienado. Es la mirada del flâneur, cuya forma de vida todavía baña la futura y desconsolada vida del hombre de la gran ciudad con una pátina de reconciliación. El flâneur está todavía en el umbral tanto de la gran ciudad como de la clase burguesa. Ninguna de las dos lo ha sometido aún. En ninguna de las dos está el flâneur en casa, sino que busca su asilo en la multitud.” (Benjamin, 1938)

La mirada del *flâneur*, del poeta, del espíritu ideal abstraído de la inmediatez de la sociedad mercantil, le permite dar cuenta de la alienación a la que se encuentra sometido el ser de la modernidad. Aparece la masa como asilo -forzado-, como refugio del poeta que la observa. La multitud alienada aparece como signo característico de la nueva sociedad. En 1851 escribía Baudelaire:

“Es imposible no vernos tocados por el espectáculo de esta multitud enfermiza, respirando el polvo de los ateliers, tragando algodón, impregnándose de cerusa y de todos los venenos necesarios para la creación de las obras maestras... Esta multitud suspirante y lánguida a quienes la tierra le debe sus maravillas que siente una sangre bermeja e impetuosa correr por sus venas, que lanza una larga mirada cargada de tristeza hacia el sol y la sombra de los grandes parques”
(citado por Benjamin en “El París de Baudelaire”)

Existe una angustia, una melancolía interior que procesa el poeta ante el derrumbe de la humanidad expresada en la masa alienada. El poeta va encontrando los desperdicios de la ciudad en las calles y, allí mismo, su inspiración. De esta manera, el poeta se nutre del espectáculo que le brinda la realidad social a la que se enfrenta. Retiene en su pensamiento las experiencias de la multitud y las expresa en su poesía.

Resulta útil, a su vez, situar **la obra como un fenómeno social y psíquico** a partir de los postulados de Freud. En *El Malestar en la Cultura* interpretamos las causas del sufrimiento humano en dos polos: El místico (la idea existencial del sentimiento oceánico) y el cultural (idea del exterior concreto). Es posible comprender que estos dos polos influyen de forma simultánea al propio escritor.

Para relacionar la teoría presentada por Freud (1930) con la obra de Baudelaire, es imprescindible partir del polo místico, en el cual Freud sostiene que todo hombre es religioso de nacimiento. Todo empieza a partir del sujeto lactante, que al separarse del objeto placentero (objeto materno), instala un vacío en él. Este sujeto queda expuesto a un nuevo exterior en el que subyace aquella infinitud y unión con el universo. A partir de aquí, nace en el sujeto no lactante el *sentimiento oceánico*. Freud sostiene que a partir de este sentimiento, el ser humano puede subsistir a través de tres posibles soluciones: 1) Distracción en alguna actividad 2) La búsqueda de satisfacciones sustitutivas, el arte, por ejemplo. 3) Los narcóticos.

En el polo cultural, existen otras tres fuentes del sufrimiento humano: 1) El poder de la naturaleza 2) La caducidad de nuestro cuerpo. 3) La insuficiencia para regular nuestras relaciones sociales. Aquí es preciso tener claro el rol que cumple la cultura como “estructura que busca organizar al humano”, para así hacerle frente a las amenazas exteriores al individuo: la naturaleza y la regulación de los vínculos sociales. Sin embargo, la cultura es restrictiva. Y sobrellevar las relaciones sociales, implica que los sujetos se sublimen, se consuman para poder procurar placer o se frustren (consecuentemente, empieza la confrontación hacia la cultura).

Es decir que, desde el plano místico, es posible sostener que Baudelaire canaliza el *sentimiento oceánico* por medio de las satisfacciones culturales como el arte, pero también recurre al uso de narcóticos. Interpretamos dentro del polo cultural (tercer punto que aborda la cuestión de las relaciones sociales) comprender la frustración, como respuesta de Baudelaire frente a un complejo contexto social, caracterizado por la insatisfacción del deseo ante una realidad industrializada que lo enajena. Todo ello, se ve reflejado en las obras del poeta francés, en especial, *Los Paraísos Artificiales* que concentró nuestra atención para realizar el trabajo audiovisual final de la asignatura Cine y Literatura.

Las posibilidades de apropiación crítica que puede proponer una obra son infinitas, en la medida en que esas condiciones son siempre dinámicas y cambiantes. La versión filmica de un texto literario implica el nacimiento de una obra de naturaleza distinta. Sin duda el carácter icónico del fragmento de la obra elegido facilitó plantear las posibilidades de adaptación audiovisual y de experimentación. Sin pretender representar una verdad y permitiéndonos soltar las amarras firmes del texto, cada decisión durante la realización audiovisual ha sido un paso creativo en la producción de una nueva obra, que mantiene un delgado hilo rojo ordenado por el relato original.

Las reflexiones para la adaptación, crítica y diálogos con la obra fueron fundamentalmente motorizadas por lo que subyace a las formas del relato. La búsqueda de la humanidad por experimentar, hallar nuevos caminos de libertad y construir una subjetividad plena en todos los sentidos de la existencia, forma parte de la experiencia del ser hasta nuestros días. En términos freudianos, se repiten los patrones de frustración, donde el uso de narcóticos funciona como posible acceso a una realidad alterna en la que coexisten lo existencial/místico y los mandatos culturales.

La realización de una adaptación crítica de la obra de Baudelaire desde el lenguaje audiovisual nos ha permitido un acercamiento novedoso a la obra del poeta a la luz de los medios técnicos de los que disponemos en este contexto. Las posibilidades creativas que encontramos en este lenguaje nos han abierto caminos para la reflexión y toma de decisiones de contenido estético que no estaban sobreentendidas en el relato original, planteándonos desafíos y preguntas en torno a un nuevo lenguaje: **¿Es válido pensar que las nuevas formas de reproducción contribuyen a la traspolación del autor en diferentes ámbitos? ¿Es posible que esta obra crítica nos permite reflexionar sobre la *flanerie* en la actualidad? ¿Cuales son los elementos que podemos apropiarnos para pensar la sociedad actual y la necesidad de crear nuevos *paraísos artificiales*?**

Bibliografía

Baudelaire, Ch. (2013). *Los Paraísos Artificiales*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.

Benjamin, W. (2012). *El París de Baudelaire*. Buenos Aires, Argentina: Eterna Cadencia.

Freud, S. (2010). *El Malestar en la Cultura*. Madrid, España: Alianza Editorial.